

TRABAJO Y PAN

***Carta monseñor Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas
para el 19º domingo durante el año
(11 de agosto de 2013)***

El 7 de agosto hemos celebrado a San Cayetano. En la Argentina, es la oportunidad que tiene el pueblo para pedir su intercesión a Dios, por un tema central en la vida de cada persona y familia, que es el trabajo. También en nuestra Diócesis, en distintas comunidades hubo celebraciones. He tenido el gozo de compartir una multitudinaria procesión y Misa en la Parroquia San Cayetano, de Posadas. Debo señalar que siempre quedo impresionado por la religiosidad y a la vez por la claridad del mensaje que nos da nuestra gente sobre la importancia que tiene “el trabajo”, en la vida de una sociedad. Estos mensajes profundos son enviados desde el sentido común y sensatez que tiene la sabiduría del pueblo. Lamentablemente a veces se toman aspectos superficiales de las movilizaciones masivas que genera la devoción a San Cayetano y no se hace una lectura profunda de la fe de nuestro pueblo, ni se tiene en cuenta que pueden ser indicadores, quizá las mejores encuestas para evaluar, corregir y encaminar el rumbo de toda proyección económica, social, cultural... Quiero señalar en esta reflexión que desde hace algunas décadas se fueron instalando propuestas económicas sobre todo neo-liberales donde el trabajo no es “la clave” del crecimiento. Ha sido casi habitual que los mismos ministerios que han encarado el problema económico en general no han incluido como esencial el tema del trabajo. Se han generado otros ministerios o secretarías que se refieren al trabajo, ubicando esta problemática más en un ámbito social, que en el económico. Sobre todo el neoliberalismo de la década del 90 acentuó esta ruptura que no sitúa la persona, ni el trabajo en el centro del problema económico. No es casual que en nuestra América Latina se da por un lado un cierto crecimiento económico y por otro siga acentuándose la inequidad social. La gravedad de la desocupación o la precariedad laboral y la gente que sobrevive de “changas”. En esto la multiplicación de formas de asistencialismo dañó la cultura del trabajo. Es importante recordar el documento “Laborem excercen” del Papa Juan Pablo II, en donde subraya la enseñanza que habitualmente nos da la doctrina social de la Iglesia, acentuando la prioridad del trabajo sobre el capital. En sí debemos afirmar la importancia del capital para el crecimiento, pero dicho crecimiento es genuino, consistente y justo, cuando está ligado al trabajo.

Será una clave en nuestra Patria y Provincia profundizar en el eje de “la cultura del trabajo”, que tanto tiene que ver con nuestra identidad heredada de nuestros antepasados, que por generaciones consideraron “su trabajo” como clave para crecer. Aunque nuestra realidad va cambiando y la globalización y la tecnología generan nuevos escenarios, deberemos tener en claro que si nos sometemos “solo” a “lo virtual” seguiremos generando rupturas con la realidad en donde el proceso de concentración y exclusión seguirán profundizándose.

En el Documento de Aparecida cuando se refiere al trabajo señala: “Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos y hermanas. Jesús, el carpintero (Mc. 6,3), dignificó el trabajo y al trabajador y recuerda que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que “constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra”, por la cual el hombre y la mujer se realizan a si mismos como seres humanos. El trabajo, garantiza la dignidad y la libertad del hombre, es probablemente “la clave esencial de toda la cuestión social”.

El pasado 7 de agosto, hemos pedido y manifestado a San Cayetano que en cada hogar de los argentinos y misioneros haya “pan y trabajo” o mejor que haya trabajo digno para tener el pan de cada día. Pedimos la intercesión de San Cayetano a nuestro padre Dios, para que podamos revalorizar “la cultura del trabajo” en todos los ámbitos con la certeza que esto nos hace más dignos, porque nos ayuda a plenificar humanamente como imagen y semejanza de Dios.

¡Un saludo cercano y hasta el próximo domingo!

Mons. Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas